

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

G. Andrés Arévalo Robles
andresano007@hotmail.com

Resumen

La producción del conocimiento por parte del pensamiento dominante de las relaciones internacionales (racionalismo) ha estado controlado, seleccionado y redistribuido por ciertos procedimientos que han tenido como objetivo crear y consolidar una plataforma de observación y decisión en favor de los actores hegemónicos a nivel mundial. En este sentido, se torna necesario develar los vínculos entre saber y poder para marcar nuevos caminos teóricos y políticos, y así comprender los fenómenos mundiales y superar las relaciones hegemónicas surgidas en el sistema mundial.

Palabras Clave

Racionalismo, saber/ poder, dominación, relaciones internacionales, neorrealismo, neoliberalismo.

Abstract

As far as the mainstream of international relations is concerned (i. e. rationalism), production of knowledge has been controlled, selected and redistributed to help create and consolidate a decision-making and observation platform in favour of hegemonic actors at a global scale. In that respect, to unveil the relationship between knowledge and

power becomes necessary so as to outline new theoretical and political paths. This way we will be able to understand global phenomena and overcome the hegemonic relationships emerged at par with World-System.

Key words

Rationalism, power/knowledge, domination, international relations, neorealism, neoliberalism

Introducción

Cada día se hace más evidente que las *teorías del pensamiento dominante racionalista* (neorrealismo – neoliberalismo) en la disciplina de las Relaciones Internacionales son insuficientes para explicar los fenómenos mundiales. Su cerrado ángulo de estudio centrado en la herencia del pensamiento moderno y la paranoia del mundo anglosajón por defender intereses nacionales ha imposibilitado crear teorías alternativas para explicar los cambios planetarios.

La posición cerrada del racionalismo obedece a que la producción del conocimiento ha estado controlada, seleccionada y redistribuida por ciertos procedimientos que tienen como objetivo crear y consolidar una plataforma de observación y decisión en favor de los

Fecha de recepción del artículo: Agosto 9 de 2010

Fecha de aceptación del artículo: Septiembre 30 de 2010

* Abogado y sociólogo. Candidato a Doctor en Estudios Internacionales, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

actores hegemónicos del sistema mundial y en contraposición de toda acción que afecte los intereses nacionales de las potencias mundiales. Éste vínculo entre saber y poder en la postura dominante de las relaciones internacionales muestra la consecuente complicidad existente a lo largo del siglo XX y en particular, en la corriente racionalista de final de siglo y principio del milenio.

La complicidad entre saber y poder puede ponerse en juego al preguntar al pensamiento racionalista por la intencionalidad del conocimiento que produce ¿Para quién y para qué se produce el conocimiento? ¿Quién establece lo que debe investigarse y por tanto, lo que debe financiarse? ¿Quién define la agenda de investigación, las áreas importantes y prioritarias que debe ser investigadas? ¿Qué implicaciones tiene el establecimiento de prioridades en las plataformas investigativas? ¿Qué temas quedan sin ser integrados a las agendas investigativas, sin financiación y sin aval institucional? O quizás más sencillo y básico: ¿Por qué y con qué objetivo se investigan determinados temas en una determinada corriente del pensamiento?

Con el objetivo de develar estas preguntas avanzaremos en tres niveles. En primer término mostraremos que el neorrealismo y neoliberalismo (los racionalistas o *mainstream*) de las Relaciones Internacionales no sólo comparten una agenda de investigación sino que contribuyen a consolidar las mismas complicidades con el poder sistémico. Posteriormente mostraremos la relación saber-poder existente en las posturas racionalistas. Finalmente, mostraremos puntos detallados de su teoría que muestran su insuficiencia para explicar la realidad mundial y que ponen en evidencia ciertos matices de la ‘realidad’ e invisibilizan aquellos que les resultan menos apropiados para sostener sus intereses.

1. El racionalismo y la Sociedad Internacional: una lectura compartida

El neoliberalismo y el neorrealismo aunque se mostraron en algún momento de la historia como distantes, en realidad son dos corrientes que comparten agenda de investigación agru-

padadas bajo el rótulo de *racionalistas*. Ambas posturas se han constituido en el *mainstream* de las relaciones internacionales, influyendo y dirigiendo los temas de la política internacional y las relaciones entre los Estados bajo complicidades de saber-poder en el escenario mundial. Veamos sus posturas, cercanías y matizadas diferencias.

El neorrealismo tiene como foco analítico la estructura del sistema internacional el cual determina los elementos permanentes que definen su invariancia o perdurabilidad en el tiempo. Waltz define el sistema como “un conjunto de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente de nivel sistémico que posibilita pensar en las unidades como un conjunto diferente de una mera reunión. En otro nivel, el sistema consiste en unidades interactuantes... Un sistema está compuesto por una estructura y por unidades interactuantes. La estructura es el componente sistémico que hace posible pensar en el sistema como un todo”¹.

Para Waltz, los Estados o unidades políticas son elementos centrales de su teoría y son su referencia básica de la estructura internacional. De la coexistencia de las unidades o Estados en el sistema emergen sus estructuras. Las estructuras son un producto, es decir que no existen antes de los Estados, pero formadas jugarán un papel determinante. De allí, que éste sea el foco analítico del neorrealismo. La estructura remite a la forma en que las unidades políticas o Estados están ubicados, a su disposición y su ordenamiento del sistema. Las estructuras son fijas frente a la mutabilidad de otros factores, son singulares y sirven para ser aplicadas a diferentes contextos y cuando la disposición de las partes sea similar, es decir, como modelo abstracto de aplicación universal.

La estructura según Waltz puede comprenderse a partir de algunas concreciones. La primera, es que la estructura se define por el

¹ WALTZ, Kenneth. *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988, P. 63, 119.

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

principio que ordena el sistema, y esto no es otro que la anarquía, ya que como sabemos la política internacional es ausente de un gobierno superior que logre el orden, de la misma manera que los Estados lo hacen a su interior. Esto le llevará a afirmar que “cada hombre persigue sus propios fines, al hacerlo, produce un resultado que no formaba parte de sus intenciones. A partir de la mezquina ambición de sus miembros se produce el mayor bien de la sociedad”².

La segunda característica de la definición de la estructura tiene que ver con el carácter de las unidades. El Estado es la unidad principal en la teoría de Waltz. Aunque no desconoce que existen otros actores estima que los Estados son los más importantes en la medida que son quienes definen la estructura. Los Estados son unidades semejantes a otras en la medida que comparten una unidad política autónoma o soberanos. La soberanía no reside en que los Estados hagan lo que deseen, ya que no están aislados de las acciones que ejercen otros. Los Estados pueden estar constreñidos pero no significa que no sean soberanos. Para Waltz que “un Estado sea soberano significa que decide por sí solo cuál es la forma de enfrentarse con sus problemas internos y externos, incluyendo la de buscar o no la ayuda de otros, y al hacerlo limita su libertad estableciendo compromisos con ellos” (Waltz, 1988; pág. 143).

En este sentido, los Estados son soberanos y son unidades semejantes aunque la forma, el tamaño, la riqueza y el poder varíen. En esto tenemos que los Estados son semejantes en relación a sus tareas o funciones que realizan, que no son otras que los fines similares que persiguen, la diferencia radica en sus capacidades. He aquí el tercer término de la definición de la estructura.

Las capacidades de los Estados pueden ser mayores o menores. Aunque Waltz afirmó que las unidades debería ser despojadas de sus atributos, asume que las capacidades pueden ser ese mínimo de concreción de una fórmula

abstracta, lo que permite establecer la relación en que se hallan las unidades.

Las unidades se diferencian, no por el carácter funcional sino por sus capacidades, y esto es precisamente lo que puede cambiar la estructura de un sistema, y a su vez, los cambios de estructura cambian las expectativas acerca del comportamiento de las unidades y acerca de los resultados que sus interacciones producirán. En general, podremos decir que las capacidades son atributos de las unidades, pero no su distribución que es en realidad un concepto sistémico. Concluye Waltz (1988; pág. 146): “las variaciones de la estructura no se introducen por medio de las diferencias de carácter y función de las unidades, sino solamente por medio de la distinción que hacemos ellas según sus capacidades”.

Tenemos tres características de la teoría de Waltz: un sistema que es anárquico porque carece de un ‘gobierno superior’, al Estado como el actor principal y las capacidades de las unidades políticas que aunque son sus atributos su distribución dependen del sistema. La pregunta surge por el poder, que fue un elemento central en el realismo. El concepto clave en el neorrealismo será el *equilibrio de poder*.

Para Waltz, la teoría del equilibrio de poder tiene que ver con los resultados producidos por las acciones no coordinadas de los Estados. De manera tal que, dicha teoría explica por qué es esperable una cierta semejanza de conductas de ciertos Estados es semejante (no idéntica) cuya situación es semejante. A esta teoría la acompañan algunos presupuestos que la explican: como mínimo la autoconservación de los Estados y como máxima el dominio universal y; los Estados tratan de usar medios internos y externos disponibles para lograr sus fines propuestos³.

El equilibrio de poder se conecta con la idea de auto-ayuda, en la medida que los Estados que no se ayudan o que lo hacen con menores resultados no prosperan. El riesgo de no ser efectivo lleva a las demás unidades políticas

² Ibid. P. 135

³ Ibídem.

a imitar a quienes son efectivos o tiene que desaparecer. La teoría del equilibrio de poder es sistémica pero sus resultados afectan a las unidades. Cuando no hay un líder aparecen las coaliciones para impedir el progreso de otros, pero esto no es lo habitual, en el momento que alguno emerge como ganador casi todos se alinean y cesan las coaliciones. Al final dirá Waltz: “todos quieren que alguien gane”. Los grandes poderes se equilibran en entre sí, ya que su principal objetivo es la seguridad.

Resumiendo diríamos siguiendo a Esther Barbé que, el foco de análisis del neorrealismo es la estructura del sistema internacional, su problemática de estudio es la lucha por la posición del poder en el sistema, la motivación de los actores son las ganancias relativas y los mecanismos de regulación la distribución del poder en la estructura del sistema internacional⁴.

En el caso del neoliberalismo su base de estudio son los regímenes internacionales. La obra Robert O. Keohane *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial (1984)* representa un tópico teórico fundamental para estudiar el presente apartado. Ésta obra posibilitó un giro decisivo en el debate transnacionalista, pero en relación con el realismo político dirá Picazo “tampoco asumió un corpus sustantivo de proposiciones debatibles, puesto que implicaba una reformulación de principios básicos del realismo político mediante una adaptación de esos presupuestos esenciales de la realidad cambiante”⁵. Ese mundo cambiante era el declive de Estados Unidos como potencia hegemónica que, dicho cuerpo teórico respondió inflando el papel de las instancias organizativas mundiales.

El tema de fondo que acompaña su texto es por la cooperación dentro de la política mundial en ausencia de la hegemonía. La cooperación surge cuando las políticas

seguidas por un Estado son consideradas por sus asociados como medio para facilitar sus propios objetivos y como proceso de coordinación de políticas. La cooperación no implica ausencia de conflicto, sino que se encuentra unida a éste y refleja los esfuerzos parcialmente exitosos de superar el conflicto real o potencial. La cooperación resulta altamente política y, no tiene que ver con la armonía que es considerada apolítica, de modo tal que deben alterarse los esquemas de conducta, que puede llevarse a cabo por inducciones negativas o positivas⁶.

La teoría de Keohane se fundamenta en la economía política internacional, mantiene al Estado como el actor principal del sistema internacional, asume que la hegemonía no es siempre necesaria o que constituye un requisito *sine qua non* para la cooperación de los Estados, sino que puede seguir existiendo después de ella. La cooperación internacional es un proceso donde las políticas seguidas por los gobiernos llegan a ser consideradas por los asociados como acciones que facilitan sus propios objetivos como resultado de la coordinación de políticas. La ambientación de la coordinación de políticas se da en los regímenes internacionales, entendidos como normas, principios, reglas y procedimientos de toma de decisiones donde converge la expectativa de los actores en un área determinada de las relaciones internacionales. Dicha cooperación implica adaptación mutua y surge del conflicto real o potencial que estimula las demandas de adaptación de políticas, que o bien puede derivar en la cooperación o continuar la discordia.

La razón por la que los Estados aceptarían dichos regímenes es por los beneficios que les pueden aportar. La denominada teoría funcional de los regímenes internacionales supone la existencia de intereses comunes o complementarios que los hacen deseables porque les ofrecen ventajas mutuas: la idea de incrementar las ganancias absolutas. En

⁴ BARBÉ, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos. 2007 (1ª Edición 1995), P.79

⁵ GARCÍA, Paloma. *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Lerko Print. S.A, P. 197.

⁶ KEOHANE, Robert. *Después de la Hegemonía: Cooperación y Discordia en la Política Económica Mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1988.

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

palabras de Kepa Sodupe: “según los autores neoliberales, los Estados, actores egoístas con intereses prefijados, deciden crear y mantener regímenes internacionales por su utilidad en resolución de los problemas de fracaso en el mercado político... Los regímenes internacionales son útiles para los Estados en tanto en cuanto cumplen funciones correctora de los defectos institucionales de la política mundial”⁷. La relación costo y beneficio es lo que permite que los Estados acepten los regímenes y vean en ellos una oportunidad y una cierta garantía de actuación para perseguir sus fines egoístas.

En detalle, las convergencias, acercamientos o diálogos entre neorrealistas y neoliberales pueden verse de la siguiente manera:

El primero de ellos tiene que nivel epistemológico, precisamente porque se suman al positivismo o naturalismo. La obra de Waltz descansa sobre la obra de Karl Popper, mientras la de Keohane, en la de Lakatos. La postura de Lakatos representa una respuesta a los desafíos planteados por Thomas Kuhn y constituye una reformulación de la teoría del conocimiento de Popper. En este sentido los neoliberales podrán verse como neopositivistas. En general lo que les une, es la concepción naturalista de la ciencia⁸.

Los neorrealistas y neoliberales beben de las teorías de la microeconomía. En particular el neoliberalismo tendrá un trabajo más refinado de las mismas y rechazará, en consecuencia las posturas pesimistas de los neorrealistas sobre la cooperación⁹.

El neoliberalismo contiene al neorrealismo. Asumen que no basta con estudiar los comportamientos conflictivos sino los comportamientos cooperativos entre las unidades políticas. El neoliberalismo partiendo de las premisas del neorrealismo explica las relaciones de cooperación entre los Estados¹⁰.

⁷ SODUPE, Kepa. *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2003. P. 130.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

Comparten la premisa de la inexistencia de una autoridad central que tenga la capacidad de elaborar y hacer cumplir las normas. Esta situación crea oportunidades para que los Estados impulsen sus intereses de modo unilateral haciendo importante y difícil la cooperación¹¹.

El producto del debate neoliberalismo –neorrealismo ha producido el concepto de régimen internacional, lo que precisamente fue uno de los primeros acuerdos a que se llegó. Este diálogo ha llevado una agenda de investigación que se centra en el análisis de las incidencias de las reglas y de las instituciones internacionales en el comportamiento de los Estados en medio de la anarquía internacional. En esta agenda unos optará por los temas de seguridad –neorrealismo- y otros por la economía política internacional –neoliberales¹².

La agenda compartida y las perspectivas compartidas hacen del diálogo neorrealismo-neoliberalismo un bloque fuerte en las relaciones internacionales. Ésta perspectiva de las relaciones internacionales, su sistema, su estructura, sus actores, sus capacidades, sus intenciones, sus relaciones e intereses, hacen que sea una teoría con bastante nivel de estructuración. Sin embargo, las voces disonantes, las voces alternativas, intentarán señalar algunas impresiones, complicidades y falsas premisas a la hora de estudiar el sistema internacional.

2. Las complicidades del Saber-Poder en el Racionalismo

La teoría no es una producción neutral sino que está asociada al contexto social y político donde se construye, es decir, a un espacio geocultural que por demás se ocupa de definir el tiempo en que es producida dicha teoría, que en este caso es la teoría moderna. Para Robert W. Cox “la teoría actúa a favor de alguien y a favor de un propósito específico. Toda teoría posee una perspectiva. Las perspectivas provienen de una posición en el

¹¹ BARBÉ, Op. Cit. P. 47.

¹² BARBÉ, Op. Cit. P. 47.

tiempo y en el espacio, particularmente, en el tiempo y en el espacio social y político”¹³.

Las teorías producidas por los racionalistas (neorrealismo y neoliberalismo), al definir y explicar la realidad internacional se encuentran directamente relacionadas con la transformación del orden mundial y con un lugar político y militar hegemónico. El espacio oficial del estudio de las Relaciones Internacionales tuvo su centro en Estados Unidos que se erigió como la potencia mundial posterior a la segunda guerra mundial. El auge de la disciplina de las Relaciones Internacionales se dio en función de las necesidades concretas de la política exterior de Estados Unidos, o como “iniciativa de un gobierno interesado en el estudio de una nueva política exterior para su país, producto de su tradición histórica y de una nueva realidad internacional; en su nacimiento hubo un objetivo interesado para ejercer un control del cambio que se podría producir en el pensamiento internacionalista”¹⁴. En síntesis, la oficialización de la disciplina de las relaciones internacionales sirvió como plataforma de observación de la realidad mundial cambiante y como guía de la política exterior norteamericana.

La relación saber-poder se manifestó en el ámbito Estatal y en la preocupación de las élites norteamericanas, que necesitaban una plataforma de observación, para incidir en la realidad internacional. Dicha complicidad se sustenta en la concepción misma de la ciencia, en los principios ontológicos y epistemológicos que la guían. Allí existen serios procesos en que el poder y el saber se entrelazan fuertemente, como una relación simbiótica. Aunque el concepto de poder abarca muchos más aspectos, el poder necesita del conoci-

miento y por ende, lo produce, lo consolida y lo mantiene.

En su trabajo, Michel Foucault, se propone demostrar que las condiciones políticas no obstaculizan a que el sujeto alcance el conocimiento, sino que dichas condiciones forman el conocimiento y se imbrican con la idea de verdad. El conocimiento se imparte por un filtro y por lo tanto se erige como el único y/o legítimo saber. El saber al ser ‘acordado’ se produce por medio de una cuidadosa selección del saber histórico que, visibiliza algunos aspectos e invisibiliza otros. Para Foucault, la relación del saber y el poder puede verse por medio del saber institucionalizado y acordado políticamente, en el que se presenta una dinámica de represión y exclusión del llamado “circuito del saber reservado” que forma parte de los aparatos de producción.

Al decir de Esther Díaz, los saberes que en una época se consideran verdaderos se imponen sólo en la medida en que coincidan con los objetivos de los dispositivos de poder vigentes. Estos saberes validan teóricamente las prácticas sociales que sustentan tales dispositivos, constituyendo los imaginarios sociales que regulan los valores y las conductas de las personas. Esto no siempre resulta evidente, pues se generan formas de ocultamiento que presentan al conocimiento como neutral, como si se buscara la verdad por la verdad misma, pretendiendo no estar comprometidos con los intereses corporativos, ni con el poder¹⁵.

Amalia Quevedo, leyendo a Foucault afirma que “ningún poder se ejerce sin la extracción, apropiación, distribución o retención del saber”¹⁶. Es decir que, la sociedad y el saber, la ciencia y el Estado se encuentran interrelacionados bajo la fórmula saber-poder. No

¹³ COX, Robert. “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales”, en: *Relaciones Internacionales. El Pensamiento de los clásicos*. VÁSQUEZ, John. Barcelona: Limusa, 1994, P. 150.

¹⁴ PALOMARES, Lerma. *Teoría y concepto de las relaciones internacionales. Relaciones internacionales I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999. P. 24.

¹⁵ DÍAZ, Esther. “La filosofía de la ciencia como tecnología de poder político social”, en Lema, F. (editor), *Pensar la ciencia: los desafíos éticos y políticos del conocimiento en la posmodernidad*. Caracas: UNESCO/ CRESALC, 2000.

¹⁶ QUEVEDO, Amalia. *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Brandrillar*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2001. P. 89

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

puede verse una división entre lo político y lo denominado científico (Weber), por el contrario, muchas veces puede confundirse. Concluyendo podemos decir que “la verdad está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen, está sometida a una constante incitación económica y política... es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos aparatos políticos o económicos”¹⁷.

Al seguir la pista de la relación entre saber y poder topamos con el concepto de epísteme. La epísteme es parte de una red base o tejido que permite al pensamiento organizarse. Cada época tiene un tipo de epísteme (o epístemes) que explica, delimita y enuncia la historia. Esto hace que se produzcan formas de comprender la realidad social, de explicarla y enunciarla.

Esta idea de la epísteme moderna es un cuadro bastante apropiado para abordar el pensamiento racionalista. El neorrealista, Kenneth Waltz, le dedica especial atención a la producción del conocimiento, a la metodología, a la teoría y a las leyes. La postura de Waltz es el resultado no sólo de su reflexión sino el producto de las discusiones al interior de la epísteme moderna.

Kenneth Waltz en su explicación sobre ‘Leyes y Teorías’, afirma que la urgencia de la ciencia y el papel de la teoría no se basa en la sola curiosidad que sigue al intelectual, sino en la necesidad por controlar y superar la mera observación de los hechos. Para que dicha realidad pueda ser controlable, explicable y predecible parte de una premisa heredada de la adecuación de las ciencias sociales a las ciencias naturales, que es, la existencia ‘natural de la realidad’. De esta afirmación deriva que la realidad está regida por diferentes leyes que pueden ser descubiertas por la teoría. De allí el papel principal de la teoría: descubrir y explicar las leyes.

Waltz entiende que la ciencia puede descubrir leyes y la teoría explicarlas. Ésta definición

¹⁷ FOUCAULT, Michel. 1997. *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI, P. 55.

corresponde a la definición en ciencias naturales y en especial, a la economía. Así, las leyes establecen relaciones entre variables, mientras la variables pueden adquirir diferentes valores: “Una ley no se basa simplemente en el descubrimiento de una relación, sino en una relación que ha sido descubierta repetidamente”¹⁸.

En todo caso, una ley no puede explicar la razón de las asociaciones y para ello, la teoría se hace necesaria, caracterizándose por un máximo poder explicativo. La ley y la teoría son diferentes, de la teoría se deducen hipótesis que al ser concluyentemente confirmada se les llama leyes.

La teoría para Waltz opera como un cuadro mental de un dominio y de las conexiones entre sus partes. Éste aislamiento de un reino para explicar las partes tiene como objetivo no que sea realista sino útil, es decir, por la capacidad explicativa y predictiva para que la teoría pueda ser elaborada. La cuestión de la verdad no radica en la teoría, ya que la teoría no explica conclusivamente los hechos, si se trata de la verdad éste es el campo de la ley¹⁹.

La exposición de Waltz o su lugar de enunciación tiene dos elementos centrales. El primero, la preconcepción de la existencia de la realidad y la segunda, la necesidad de un observador privilegiado que se enfrenta a la realidad o externalidad, para descubrir sus leyes. Para los racionalistas el observador y el mundo externo pueden ser diferenciados. El sujeto elabora teorías o explicaciones sobre ese mundo para luego verificarlas.

La premisa que acompaña esta misión científica de Waltz tiene que ver con la existencia de la realidad y el lugar donde se ubica el investigador para descubrir sus leyes. Esta pretensión de neutralidad y objetividad es lo que Santiago Castro-Gómez²⁰ denomina

¹⁸ WALTZ, Op. Cit. P. 9 (cursiva mía)

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Documento trabajado de los textos: CASTRO Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005 y CASTRO, Santiago. “Transdisciplinariedad y diálogo de

la Hybris del Punto Cero. Su más conocido expositor es René Descartes quien afirmó que el conocimiento sólo es posible en la medida que se produce una distancia entre el sujeto que conoce y el objeto conocido; es decir, que el conocimiento es posible cuando encuentra un punto arquidémico de conocimiento que le posibilita quedar libre de toda duda en la medida que ‘los sentidos nos engañan’. Éste punto que no tiene un lugar empírico es el punto cero, lugar que permite observar la realidad sin pertenecer a ella. La certeza del conocimiento se fundamenta en un fundamento infundamentado. Según Castro-Gómez, el punto cero es una ficción pero fue ésta ficción la que sirvió como base en la conformación de las ciencias sociales hacia 1800.

La ficción del punto cero es el *deus abs conditus* de la Edad Media, que significa que Dios observa pero no puede ser observado por nadie. El *deus abs conditus* perfila la epistemología de la ciencia moderna, que es la hybris del punto cero. La hybris para los griegos es el pecado de la desmesura, del querer ser como los dioses. Si los mortales desean ser como los dioses incurrir en la hybris, que es precisamente el lugar donde se ubica el sujeto que observa. Éste lugar privilegiado permite establecer la división entre un lugar de conocimiento válido y científico, de otro inválido y mítico, hecho que atravesará a la ciencia moderna²¹. Así concluye nuestro autor diciendo que: “Ubicarse en el punto cero equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado. Se trata de una representación en la que los “varones ilustrados” se definen a sí mismos como observadores de la realidad”²².

El racionalismo toma al mundo como lo encuentra sin cuestionarse por la construcción

saberes”. *Revista de Estudiantes de Sociología SIGMA*, No 5, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

²¹ CASTRO Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

²² *Ibidem*, P. 25.

de la teoría, la producción histórica de ésta y el cambio histórico de la realidad social. Asume que es posible encontrar un punto cero de observación para el descubrimiento de las leyes y la explicación por la vía de la teoría. Su tarea es buscar la reducción de la realidad y su parcelación, tal como lo entiende Descartes, estableciendo parámetros en un área problemática y reduciendo el problema a un número limitado de variables susceptibles de examen. Esta fragmentación de su objeto de estudio crea desconexiones y por supuesto, selecciones que inevitablemente tienden a invisibilizar actores y relaciones.

Esto tiene que ver con el denominado *ceteris paribus*, que etimológicamente es una locución latina que significa *permaneciendo el resto constante*. El *ceteris paribus* contribuye a que la hybris del punto cero pueda tener éxito en la enunciación de leyes con validez universal (para la ciencia positivista, ley y universal, llegarían a ser una tautología). Este enunciado se convierte en un método que asume la constancia de las variables de una situación, menos aquella que se estudia. El objetivo es la simplificación del análisis, haciendo que sea posible llegar a la comprensión de los fenómenos complejos.

De esta postulado se deriva otra falsedad, su carácter ahistórico. El racionalismo asume ahistórico puesto que postula un presente continuo donde las instituciones y las relaciones de poder tienen un grado de permanencia. Kepa Sodupe en su presentación del “cuarto debate” señala que una de las críticas hechas por el reflectivismo al racionalismo es el carácter inmutable de su conocimiento, el que prestando escasa atención al tiempo y al lugar pretende crear verdades universalistas. En contraste, señala Sodupe, “cuando desde posturas antinaturalistas se estudian expresiones de experiencias vividas por los seres humanos, es necesario proceder a dicho estudio teniendo en cuenta el mundo histórico en el que se produjeron y los valores y prácticas sociales vigentes en él”²³. El carácter

²³ SODUPE, Kepa. “Del tercer al Cuarto debate en las Relaciones internacionales”. En: *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. LIV, nº 1, 2002, P. 82.

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

ahistórico contribuye a naturalizar la realidad, principalmente al no tomar en cuenta los cambios del orden social, mostrando que la realidad debe asumirse tal como es, bien por el lado del negativismo antropológico o como la mera búsqueda de cooperación. Esto niega la posibilidad de la transformación social, de la lucha por cambiar las estructuras, los valores y las desigualdades sociales. Para Robert Cox, esta premisa de estabilidad, no solo puede verse como una conveniencia metodológica, sino como un sesgo ideológico que sirve a intereses nacionales o clasistas, que por demás gozan de una posición cómoda dentro del orden social.

Para Edgardo Lander, estos procesos de naturalización y universalización de dicha cosmovisión liberal, en particular, la naturaleza humana ahistórica y universal, asume a la sociedad del mercado como el único orden social posible, negando la posibilidad de imaginar modalidades de vida colectiva por fuera de éste modelo. Así, el racionalismo al desprenderse de la historia y como portador de la verdad científica, desempeña un papel de legitimación, tal como lo jugó la teología cristiana en la legitimación del dominio colonial²⁴.

Una falsedad adicional del racionalismo tiene que ver con su falsa ausencia de valores. Locke, Hume y Kant, redujeron la racionalidad de la ciencia a una racionalidad pura, separando la ciencia de la axiología. Esta concepción toma relevancia en el pensamiento de Weber, quien concibe que la ciencia natural o social tiene como fin decir la verdad, por medio de la descripción y explicación de los fenómenos y alejándose de los juicios de valor²⁵. Es lo que mencionábamos al exponer la *hybris* del punto cero, la separación del deseo en la producción del conocimiento, el mecanismo por el cual el sujeto que conoce no se deja permear por la realidad que estudia. Para Cox,

el neorrealismo busca estar en aquella premisa metodológica, que en parte es consecuente, en el sentido que trata a las variables que estudia como un objeto, tratándolas como trata el físico a la fuerza y el movimiento. Sin embargo, es altamente valorativo porque acepta de manera implícita el orden que estudia. Su ausencia de cuestionamiento se traduce a su vez en la naturalización de la realidad, que es una ficción de estabilidad sobre el cambio social y que se conecta con la legitimidad del orden imperante.

3. Breves críticas al Paradigma Dominante Racionalista

La forma de develar la relación saber-poder en el planteamiento racionalista pasa por el contraste con otros modelos, con otras imágenes, que permitan revisar su postura, en esencia, si éstos son críticos y reflexivos. La llamada realidad internacional no puede verse bajo una forma clásica porque impide ver las diferentes fragmentaciones y reconfiguraciones de la soberanía, las relaciones y los emergentes actores mundiales. Aceptar esta visión, es en realidad, aceptar una visión cerrada e interesada del mundo. Es necesario trascender las categorías que explican dicha visión: el Estado, la anarquía, la soberanía, el conflicto, la seguridad, los intereses, las ganancias relativas o absolutas, la distribución del poder, las capacidades. Es de suma importancia tratar de dialogar con otras posturas teóricas que explican dimensiones ocultas de la vida planetaria bajo otras categorías como género, raza u otras que intenta poner bajo el lente crítico la idea ahistórica del sistema o la preeminencia de los Estados como actor privilegiado. Veamos algunas de las debilidades del racionalismo.

Las falencias de las estructura neorrealista. Retomemos resumidamente el pensamiento de Waltz. Nuestro autor considera que el sistema político internacional es anárquico, el Estado es el actor principal, la motivación de los actores son las ganancias relativas, sus funciones son siempre iguales pero sus capacidades son desiguales, y el mecanismo central del sistema internacional es el equilibrio poder.

²⁴ LANDER, Edgardo. “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos”. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 n° 2, Caracas, Mayo-agosto, 2000.

²⁵ PRADA, Blanca. *Filosofía de la Ciencia y Valores*. Organización de Estados Iberoamericanos. Sala de lectura. www.oci.es/ 2001.

Para Fred Halliday este enfoque tiene como problemas su carácter ahistórico y la confusión sobre la historia y la definición del concepto de Estado. Primero, Halliday entiende que es una equivocación dar un carácter permanente a ciertos rasgos del sistema que son producto de la historia. Al basarse en Tucídides y algunos otros ejemplos, Waltz sostiene que las estructuras del sistema internacional se han sostenido iguales por miles de años. Es decir, que hubo un sistema internacional antes de que existieran los Estados modernos o del surgimiento del mercado internacional. Esta posición obvia el hecho de las transformaciones y particularidades acontecidas entre la Grecia antigua y el periodo después de la Segunda Guerra Mundial, por medio de una abstracción de los Estados modernos y su formación. De tal manera que, descuida el concepto de capitalismo y la relación entre el surgimiento de Estados diferenciados y la expansión internacional moderno/capitalista. Este desprendimiento de la historia conduce a la afirmación del mito del nacimiento de los Estados como entidades individuales y la gradual interrelación²⁶. Esto además conlleva a un tipo de naturalización del Estado, como una entidad permanente y digamos, lógica en el desarrollo de las sociedades.

El segundo problema derivado del carácter histórico tiene que ver con la definición de los Estados. Según Waltz, las regularidades en las relaciones internacionales nos permiten prescindir del estudio del funcionamiento interno del Estado. El argumento de Waltz se basa en que el funcionamiento interno se encuentra condensado en el concepto de Estado. Esta postura comete un error al devaluar que los procesos internos pueden incidir en los internacionales. Recogiendo el pensamiento de Ruggie, señala Halliday que, el surgimiento de los Estados modernos estuvo basado en la relación Estado-Sociedad que tuvo un considerable impacto en la forma de operar de las relaciones internacionales. El Estado no condensa las relaciones internas, es más, puede afirmarse que el Estado es el

triumfo interno de un grupo (liberal, heterosexual, patriarcal y económico) en disputa por el control de la sociedad y la exclusión de otros grupos.

Además, no es acertado descartar el estudio de las dimensiones internacionales sobre los procesos internos y a la vez, los impactos que dichos procesos internos tienen en la dimensión internacional. En particular, se refiere Halliday a los procesos revolucionarios o cambios sociales que afectan el medio internacional. Aunque Waltz disminuye la importancia de las revoluciones, al mostrar que la revolución bolchevique aceptó las normas del comportamiento internacional, resulta claro que, éste hecho empezó un conflicto que se renovó en la segunda mitad del siglo XX y fijó los parámetros internacionales.

4. La problemática aceptación del Estado como unidad básica de las Relaciones Internacionales

El Estado no constituye una realidad natural, objetiva y universal, sino que es el producto de la historia occidental que justificó su existencia como una consecuencia humana y lo naturalizó por una serie de discursos que al calor de los procedimientos ofrecía la ciencia moderna. Así, el Estado es un producto de la cultura occidental que se asienta en una pequeña experiencia mundial que luego se hizo expansiva por medio de la conquista, el saqueo y la dominación. La visión que señala al Estado como el máximo progreso humano demuestra la naturalización del fenómeno estatal y traslada su propia visión al campo internacional pero negativamente, es decir, mostrando los Estados como personas que buscan su propio interés en medio de un ambiente hostil y peligroso. Visión que favorece a las potencias, a los actores fuertes y que legitima y mantiene un orden desigual del mundo. Este discurso hunde sus raíces en el pensamiento de Maquiavelo y Hobbes hasta llegar al siglo XX:

“Desde Maquiavelo a Hobbes, se ha desarrollado una amplia línea de pensamiento que considera que no existe una ‘sociedad’ internacional, en base al estado de anarquía en

²⁶ HALLIDAY, Fred. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid: Catarata, 2002. P. 59-61.

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

que se encuentran las relaciones internacionales. La base de esta concepción reside en la consideración de que el Estado es la suprema unidad política, el punto de referencia de todo fenómeno social. De esta forma, frente a la sociedad estatal en la que a través del pacto social reina el orden, aparecen las relaciones internacionales dominadas por la lucha, el conflicto, y, en consecuencia, alejadas de la noción de una sociedad que ha tomado el Estado como modelo²⁷.

El Estado no puede mostrarse como una entidad dada sino que en realidad es un concepto conflictivo. Su conflictividad no sólo deriva de sus definiciones, sino de la explicación que los mismos autores modernos dan a su formación histórica. El Estado, sin análisis, desdibuja los impactos de las relaciones internacionales y por tanto, imposibilita hacer una lectura aproximada del medio internacional. El Estado no es un punto de llegada como lo pretende la teoría del progreso sino que es una estrategia que privilegia a un grupo al interior de la sociedad. Las discusiones desde Maquiavelo hasta Gramsci, muestran que el Estado es una categoría discutible, y que por tanto, resulta discutible su objetividad en el ámbito internacional.

El racionalismo, en su vertiente neorrealista o neoliberal, dejan de lado el estudio del Estado como tal, precisamente porque (y de forma ficticia) dejan de lado los procesos internos. El problema del lente de observación de la 'visión dominante' es que las relaciones internacionales han sido vistas como derivativas del Estado, o "como una extensión de los argumentos sobre la naturaleza del Estado" y no ven en el Estado mismo y sus procesos internos un lente favorable para comprender el medio internacional. Como señala Celestino del Arenal: "La teoría clásica de las relaciones internacionales tiene en común con la teoría del Estado una íntima conexión con la evolución de la filosofía política y con el desarrollo e historia del Estado", y en particular con lo que queremos señalar: "Las

relaciones internacionales son vistas como una consecuencia de la naturaleza del Estado, y la teoría internacional como una simple extensión de la teoría política"²⁸.

El racionalismo acepta que el Estado no existe empíricamente sino que es una abstracción derivada de la política y del derecho internacional apropiada para explicar las relaciones internacionales. Sin embargo, la cuestión no es que sirva para explicar la realidad internacional, como de hecho se hace, sino si conduce a una explicación adecuada. Esta postura no sólo resulta una conveniencia analítica sino que está cargada de supuestos legales y valorativos, es decir, que es una postura 'realista' poco real.

5. La razón patriarcal del racionalismo

Cuando las relaciones internacionales son vistas como neutrales y objetivas, resultan asexuadas. El feminismo intentando romper esta visión del mundo y de las relaciones internacionales "critica al positivismo mostrando su rechazo a criterios trascendentes, descontextualizados, para valorar epistemológicamente el conocimiento"²⁹. El debate del feminismo en las relaciones internacionales ha tenido una importante repercusión sobre las categorías que explican el ambiente internacional, al menos aplicable al descuido, miopía o interés de las posturas racionalistas sobre la variable de género.

El feminismo liberal ha criticado la evidente subrepresentación de la mujer en los ámbitos clásicos de las relaciones internacionales: fuerzas armadas, la conducción del Estado, órganos de representación. Entre tanto, el feminismo-radical considera que las relaciones internacionales son un fenómeno y un producto de la cosmovisión masculina, expresión de ello son la política exterior y las relaciones internacionales guerristas y anárquicas.

²⁷ ARENAL, Celestino del. *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos., 1987, P. 398.

²⁸ *Ibidem*. P. 27.

²⁹ SODUPE, Op. Cit., 2003, P. 203

La vertiente del feminismo crítico que inserta la postura de género estudiando las conexiones y funcionalidades entre el ‘género’ y la política internacional han mostrado cómo la relación entre lo público y lo privado han legitimado lo público a lo masculino y lo privado a lo femenino. Así, ha mostrado que el Estado y su política exterior se han formulado como lo público/masculino frente a la nación como madre/privado, creando una lógica de las relaciones internacionales basadas en la razón patriarcal y falocéntrica del conflicto global.

En el caso de la economía global se ve la estructura sexista del trabajo retribuido, que le adjudica roles diferentes a las mujeres y hombres basado en estereotipos sexuales. El empleo es manipulado por consorcios internacionales que buscan mano de obra barata basada en las desigualdades sexuales y raciales que les resulta beneficiosa. Incluso, ámbitos laborales feminizados, que por ser tratados de livianos son menos remunerados. Dichas dinámicas afectan a la mujer, a sus familias, y al desarrollo del país, y por supuesto, sumado, tiene un impacto mundial.

El feminismo ha logrado mostrar cómo el *mainstream* de las relaciones internacionales es insuficiente para dar cuenta de fenómenos que tienen implicaciones en diferentes regiones del planeta y que se encuentran interconectados por una lógica sistémica. Los impactos de la perspectiva de género han sido valorados por otras líneas teóricas, pero poco en la agenda racionalista, quien ha fijado su temática en patrones patriarcales que le importan para defender la posición dominante de Estados Unidos, abordando temas como patriarcales como la seguridad, las instituciones, los regímenes, la guerra y la paz, desde una postura fundamentalmente masculina.

5. Institucionalidad y Disciplina

La formación y expansión de la disciplina de las relaciones internacionales ha servido como plataforma de observación de la realidad mundial con el objeto de proveer de datos, discursos y programas a la política exterior norteamericana y en general, a las potencias a nivel mundial. Su desarrollo ha

estado sujeto a la financiación del Estado y de Organizaciones privadas (Ford, Mellon, Lilly y Rockefeller reunidas en el *Council of Foreign Relations*, CFR, y la CIA basada en Fundaciones filantrópicas) que tienen seriamente comprometido sus intereses económicos y políticos en diferentes lugares del mundo; han financiado proyectos de investigación, revistas y procesos organizativos en torno de las agendas mundiales de los Estados Unidos o del Reino Unido, principalmente. Las Revistas (*International Organization*, *Foreign Affairs*, *World Politics e International Studies Quarterly*) y las Asociaciones (*International Studies Association*, ISA), académicas han jugado un papel determinante en el sostenimiento de la postura dominante, operando como centros de control de los debates y la legitimación de los saberes ‘científicos’.

Este conocimiento ha sido legitimado como el único válido, y ha sido vehiculado por medio de las lenguas de origen europeo. Las relaciones internacionales, tanto racionalistas como reflectivistas han sido producidas en lenguas dominantes, es decir, desde las cosmovisiones dominantes que delimitan el mundo, lo explican, lo describe y lo controlan. Las implicaciones de la lengua son geopolíticas y tiene un componente de tensión pues el lenguaje es producto social que por un lado ha reproducido una visión del mundo y por otro, lo ha hecho en detrimentos de las demás cosmovisiones por medio del exterminio de otras lenguas y de su colonización.

Bibliografía

- ARENAL, Celestino del. 1987. *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- BARBÉ, Esther. 2007. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos. (1ª Edición 1995)
- CASTRO Gómez, Santiago. 2005a. La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CASTRO, SANTIAGO. 2005b. “Transdisciplinariedad y diálogo de saberes”.

Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales: una aproximación para abrir el debate

Revista de Estudiantes de Sociología SIGMA. Universidad Nacional de Colombia (5)

COX, Robert. 1994. "Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales", en: *Relaciones Internacionales. El Pensamiento de los clásicos*. VÁSQUEZ, John. Barcelona: Limusa.

DÍAZ, Esther. 2000. "La filosofía de la ciencia como tecnología de poder político social", en Lema, F. (editor), *Pensar la ciencia: los desafíos éticos y políticos del conocimiento en la posmodernidad*. Caracas: UNESCO/CRESALC.

GARCÍA, Paloma. 2006. *Teoría breve de relaciones internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos (2ª Edición)

GARCÍA, Paloma. 1998. *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Lerko Print. S.A

FOUCAULT, Michel. 1997. *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

HALLIDAY, Fred. 2002. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid: Catarata.

KEOHANE, Robert. 1988. *Después de la Hegemonía: Cooperación y Discordia en la Política Económica Mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

LANDER, Edgardo. 2000. "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los sabe-

res hegemónicos". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 n° 2, Caracas, Mayo-agosto.

LANDER, Edgardo. 2005. "La ciencia neoliberal". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, mayo, vol.11, no.2, p.35-69.

PALOMARES, Lerma. 1999. *Teoría y concepto de las relaciones internacionales. Relaciones internacionales I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

PRADA, Blanca. 2001. *Filosofía de la Ciencia y Valores*. Organización de Estados Iberoamericanos. Sala de lectura. www.oei.es/

QUEVEDO, Amalia. 2001. *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Braudrillar*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.

SODUPE, Kepa. 2002. "Del tercer al Cuarto debate en las Relaciones internacionales". En: *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. LIV, n° 1, pp. 65-93.

SODUPE, Kepa. *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2003.

VÁSQUEZ, John. *Relaciones Internacionales. El Pensamiento de los clásicos*. Barcelona: Limusa, 1994.

WALTZ, Kenneth. *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.